

Mensaje diez

Llevar una vida piadosa

Lectura bíblica: Pr. 29:18a; 23:23; 20:27; 4:23; 10:12b; 17:9

I. “Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena”—Pr. 29:18a:

- A. En la Biblia la palabra *visión* denota una escena extraordinaria; se refiere a ver de manera especial —de manera gloriosa e interna— y a la escena espiritual que Dios nos deja ver—Ez. 1:1, 4-28; Dn. 7:1, 9-10, 13-14.
- B. A fin de tener una visión, necesitamos revelación, luz y vista—Ef. 1:17-18a.
- C. La visión celestial nos gobierna, nos restringe, nos controla, nos dirige, nos resguarda, nos revoluciona, nos guarda en la unidad genuina y nos da el denuedo para proseguir—Pr. 29:18a.
- D. Cuando vemos esta visión, todo nuestro ser interior experimenta un giro interno, y experimentamos un cambio en nuestros pensamientos, conceptos y actitudes.
- E. La visión celestial nos motiva, nos vigoriza, nos sostiene, nos da perseverancia, nos introduce en el mover actualizado del Señor y causa que nuestra vida esté llena de sentido y propósito—He. 1:8; 12:1-2; Ef. 3:11; 2 Ti. 1:9; 3:10; Ap. 1:9; 3:10.
- F. Todo el que sirve al Señor debe ser una persona con una visión; la visión interior revolucionará la manera en que servimos al Señor—Hch. 26:13-19; Ro. 1:9.
- G. Bajo la visión celestial somos dirigidos hacia el destino fijado por Dios, y nuestra vida es controlada según la economía de Dios—Fil. 3:13-14; 1 Ti. 1:4.
- H. La visión gobernante contenida en la Biblia es el Dios Triuno que se forja en Su pueblo escogido y redimido para saturar todo su ser de la Trinidad Divina a fin de producir y edificar el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén—Ef. 4:4-6; Ap. 21:2, 9-10.

II. “Compra la verdad, y no la vendas”—Pr. 23:23a:

- A. La verdad es algo que tenemos que comprar, algo que tiene un precio—v. 23a:
 1. Comprar algo requiere que se pague un precio.
 2. Si queremos agradar al Señor y estar firmes a favor de la verdad, debemos pagar el precio—cfr. Ap. 3:18.
 3. Si nuestros corazones están listos para recibir el amor de la verdad y comprar la verdad a cualquier precio, seremos bendecidos—2 Ts. 2:10-11; Pr. 23:23.

Mensaje diez (continuación)

- B. La verdad divina es absoluta, y debemos ser absolutos en cuanto a la verdad y defender el hecho de que la verdad es absoluta—Jn. 14:6; 18:37; 3 Jn. 3-4, 8:
 - 1. Ser absolutos en cuanto a la verdad significa poner nuestros sentimientos a un lado, ignorar nuestras relaciones personales y no tomar en cuenta el yo—Mt. 16:24-25; 1 P. 1:22.
 - 2. La verdad es el estándar único y debemos ponernos del lado de la verdad para oponernos a nosotros mismos; defender el hecho de que la verdad es absoluta es posible sólo cuando somos librados de nosotros mismos—Jn. 8:32; 2 Jn. 2; 3 Jn. 3-4.
 - 3. Deberíamos honrar la verdad de Dios, tomar el camino de la verdad y no transigir de ninguna manera con respecto a la verdad—2 P. 2:2.
- C. Con miras a la consumación de la economía divina, necesitamos ser absolutos en cuanto a la verdad presente—1:12:
 - 1. La verdad presente es la verdad que está presente entre los creyentes, la cual han recibido y poseen ahora—v. 12.
 - 2. La verdad presente incluye la revelación en cuanto a la economía eterna de Dios (Ef. 1:10; 3:9), la Trinidad Divina (2 Co. 13:14; Ap. 1:4-5), la persona y obra del Cristo todo-inclusivo (Col. 2:9, 16-17; 3:11), el Espíritu vivificante y consumado (Jn. 7:39; 1 Co. 15:45; Ap. 22:17), la vida eterna de Dios (Jn. 3:15-16), la iglesia como Cuerpo de Cristo (Ef. 1:22-23) y la Nueva Jerusalén (Ap. 21:2, 10-11).
 - 3. La verdad presente incluye la cumbre de la revelación divina —la revelación de que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad— a fin de producir y edificar el Cuerpo orgánico de Cristo con miras al cumplimiento de la economía de Dios para dar fin a esta era y traer a Cristo de regreso de modo que establezca Su reino—Jn. 1:12-14; 1 Jn. 3:1-2; Ro. 8:3; 1:3-4; 12:4-5; Ap. 11:15.

III. “Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, / que escudriña lo más profundo del ser”—Pr. 20:27:

- A. El espíritu del hombre es la lámpara de Dios que está dentro del hombre—Mt. 25:1:
 - 1. La luz que resplandece dentro del espíritu regenerado del hombre es Dios mismo—1 Jn. 1:5.

Mensaje diez (continuación)

2. Así como una lámpara contiene la luz y la expresa, el espíritu del hombre fue creado para contener a Dios y expresarlo.
 3. A fin de que la luz divina resplandezca dentro de las partes internas del hombre, el Espíritu de Dios, que es el aceite, tiene que empapar (mezclarse con) el espíritu del hombre, el pábilo, y “arder” junto con el espíritu del hombre—Ro. 8:16; 12:11.
 4. Si respondemos al resplandor del espíritu, andaremos conforme al espíritu—8:4.
- B. El Espíritu de Dios también es una lámpara, y Su resplandor tiene una intensidad séptuple—Ap. 4:5:
1. Nuestro espíritu regenerado es una lámpara en la cual mora el Espíritu de Dios, quien también es una lámpara.
 2. El espíritu del hombre así como el Espíritu de Dios son lámparas que juntas alumbran las partes internas—Pr. 20:27; Ap. 4:5.
 3. El espíritu desea alumbrar cada parte de nuestra alma.
- C. Cuando ejercitamos nuestro espíritu para orar de manera apropiada, tenemos una lámpara que resplandece—Ef. 6:18; 1:17-18; 5:8-9:
1. A medida que oramos, nuestro espíritu funciona como una lámpara resplandeciente, la cual escudriña todas las partes de nuestra alma—Pr. 20:27.
 2. Cuanto más ejercitamos nuestro espíritu en oración, más somos alumbrados—2 Co. 4:6:
 - a. La lámpara puede resplandecer sobre nuestros pensamientos, emociones y voluntad.
 - b. El Señor escudriñará cabalmente nuestras partes internas—Sal. 139:23-24.
 3. Después de tener tal tiempo de oración, nos sentiremos brillantes y transparentes, llenos de Dios—Ef. 5:8-9.
- IV. “Guarda tu corazón con toda vigilancia, / porque de él brotan los manantiales de la vida” [de él mana la vida—RV60]—Pr. 4:23:**
- A. El alma es la persona misma, pero el corazón es la persona en acción—Lc. 1:66; 2:19, 51; Hch. 11:23; Ef. 3:17; 1 Ts. 3:13:
1. Tenemos algo en nuestro ser interior que nos representa, y este representante es nuestro corazón—Lc. 6:45; Jn. 16:22; 2 Co. 3:16.

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje diez (continuación)

2. La relación que tenemos con Dios depende primero de nuestro corazón porque el corazón es el órgano con el cual nos expresamos y mediante el cual tomamos decisiones en cuanto a recibir o rechazar algo—Hch. 8:37; Ro. 10:9-10.
 3. Aunque nuestro espíritu es puro, lo que se expresa desde nuestro espíritu depende de nuestro corazón—2 Ts. 2:17; 3:5.
- B. El corazón es la entrada y la salida de todo nuestro ser—Mt. 13:19; 15:18-19:
1. Es a través de nuestro corazón que sale nuestro verdadero ser, porque el tráfico de nuestro ser es a través de nuestro corazón—Lc. 6:45.
 2. Nuestro espíritu es la fuente de nuestro ser, pero nuestro corazón es la vía, es decir, la entrada y la salida, por donde pasa el tráfico de nuestro ser—Mt. 12:34-35.
 3. A fin de ser un cristiano apropiado, necesitamos ejercitar nuestro espíritu y resguardar nuestro corazón, guardándolo con toda vigilancia—Pr. 4:23.
- C. La palabra hebrea traducida “guarda” en Proverbios 4:23 significa “resguardar”:
1. Deberíamos resguardar nuestro corazón por encima de todo porque de él mana la vida.
 2. La palabra *mana* en Proverbios 4:23 implica fuentes y manantiales, al igual que corriente:
 - a. La corriente de la vida es el fluir de la vida—cfr. Jn. 4:14.
 - b. El corazón está relacionado con las fuentes de la vida, los manantiales de la vida y la corriente de la vida—cfr. Is. 12:3.
 - c. La fuente, el origen, de lo que somos, de nuestro verdadero ser, fluye desde nuestro corazón—cfr. Jn. 7:37-38.
- D. Resguardamos nuestro corazón al ocuparnos de él y al tomar medidas exhaustivas con respecto a nuestro corazón delante del Señor según la vida; cuanto más tomamos medidas con respecto a nuestro corazón, más lo resguardamos—Sal. 26:2; 139:23-24; Pr. 4:23; Ro. 8:27; Ap. 2:23; Mt. 13:18-23; 5:8.
- E. A fin de crecer en vida para el edificio de Dios, necesitamos amar al Señor, prestar atención a nuestro espíritu y resguardar nuestro corazón con toda vigilancia para permanecer en la senda de la vida—1 P. 1:8; 2:2, 5; 3:4, 15; Pr. 21:2; 4:18-23; Dt. 10:12; Mr. 12:30.

Mensaje diez (continuación)

V. “El amor cubre todas las transgresiones”—Pr. 10:12b:

- A. “El que encubre la transgresión busca afecto, / mas el que repite el asunto separa a los mejores amigos”—17:9.
- B. Cubrir a alguien equivale a amarlo; poner al descubierto equivale a no amarlo—Jac. 5:20.
- C. Cubrir trae bendición, pero poner al descubierto trae maldición—Gn. 9:22-27:
 - 1. Los que ponen al descubierto a otros acarrearán maldición.
 - 2. Los que cubren los pecados, los defectos y las faltas de otros disfrutaron una ganancia y reciben la bendición.
- D. El amor “todo lo cubre” (1 Co. 13:7a), no sólo las cosas buenas, sino también las malas:
 - 1. “Los ancianos necesitan darse cuenta de que cuando pastorean, tienen que cubrir los pecados de otros y no tomar en cuenta el mal de otros”—*Los grupos vitales*, pág. 74:
 - a. “El que revele los defectos, las faltas y los pecados de los miembros de la iglesia será descalificado de ejercer el ancianato”—pág. 74.
 - b. “Si ponemos al descubierto a los miembros que están bajo el cuidado de nuestro ancianato, bajo nuestro pastoreo, aquello que nos faculta para ser ancianos será anulado”—pág. 74.
 - 2. Necesitamos pastorear a los demás según Dios, con un amor que cubre todas las transgresiones—1 P. 5:2; Pr. 10:12b.
- E. “Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubre multitud de pecados”—1 P. 4:8.